

**CUADERNO DE SAN LORENZO**

*Francisco Gallardo*

Primera edición: 2019

Diseño de cubierta: Jose Luis Paniagua

Fotografía de cubierta: Inundación en la Alameda de Hércules. ©ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Gelán, 1948.

Alameda de Hércules vista desde la calle Tomillo. Inundación por el desbordamiento del arroyo Tamarguillo. ©ICAS-SAHP, Fototeca Municipal de Sevilla, fondo Serrano, 1961.

© Francisco Gallardo, 2019

© Algaida Editores, 2019

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)

ISBN: 978-84-9189-129-1

Depósito legal: SE. 691-2019

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

## ÍNDICE

|                             |    |  |    |
|-----------------------------|----|--|----|
| Madre .....                 | 14 | El mundo encendido .....                 | 40 |
| Padre .....                 | 16 | El agua congelada .....                  | 42 |
| Las uvas atragantadas ..... | 18 | La iluminación .....                     | 44 |
| Los primeros asombros ..... | 20 | La ropa que no se ve .....               | 45 |
| La radio de cretona .....   | 22 | La mentira más hermosa .....             | 46 |
| El afecto .....             | 24 | La frontera del barrio .....             | 48 |
| El agua que no moja .....   | 26 | La única abuela .....                    | 50 |
| El desencanto primero ..... | 28 | El poder .....                           | 52 |
| Las joyas .....             | 30 | Los otros niños .....                    | 54 |
| Los otros abuelos .....     | 32 | La camilla y el diablo .....             | 56 |
| El insomnio temprano .....  | 34 | El colegio de las columnas blancas ..... | 58 |
| La quietud .....            | 36 | El tiempo estrenado .....                | 60 |
| Cuatro hermanos .....       | 38 | El oro pobre .....                       | 62 |

|   |    |                                       |     |                            |     |                             |     |
|---|----|---------------------------------------|-----|----------------------------|-----|-----------------------------|-----|
| Amparo, Felipa, que están en el cielo del pan | 64 | La primera historia                   | 100 | Un plumier de pescados     | 134 | La camioneta amarilla       | 164 |
| La tiza de nieve                              | 66 | El alma en los dedos                  | 101 | El gato de los ojos verdes | 135 | El baloncesto temprano      | 166 |
| Las hadas                                     | 68 | El órgano                             | 102 | Caballito de cartón        | 136 | Las chicas yeyé             | 168 |
| El pecado                                     | 70 | La Quinta Avenida                     | 104 | El rodaje de la infancia   | 138 | Fiebre de luna              | 170 |
| La camisa blanca de la honradez               | 72 | Los hombres buenos, los hombres malos | 106 | Demora                     | 140 | La peinadora                | 172 |
| Los picadores de agua                         | 74 | La música de la leche                 | 108 | <i>Dominus vobiscum</i>    | 142 | El frío de los pensamientos | 174 |
| La pureza                                     | 76 | El baile de las letras                | 110 | La nieve que nunca cayó    | 143 | La felicidad del agua       | 175 |
| El disimulo                                   | 78 | Cuento de Navidad                     | 112 | El galán pobre             | 144 | Las criadas                 | 176 |
| La Maga                                       | 80 | El útero de piedra                    | 114 | La barbarie                | 146 | La mitad del mundo          | 178 |
| La caseta grande                              | 82 | La vida silenciosa de las plantas     | 116 | La playa de las algas      | 148 | El sonido del silencio      | 180 |
| El mundo bordado                              | 84 | La ropa negra                         | 118 | Casa Ovidio                | 150 | La Mujer discreta           | 182 |
| El traje blanco                               | 86 | El fogón del cielo                    | 120 | La trompeta desteñida      | 152 | El Hombre inclinado         | 184 |
| Los últimos tranvías                          | 88 | La calle de ayer                      | 122 | Las moscas imposibles      | 154 | El río quieto               | 186 |
| Cajoncitos de pesetas                         | 90 | La azotea blanca                      | 124 | El presagio                | 155 | El bolígrafo azul           | 188 |
| Hermanos                                      | 92 | El banco de Bécquer                   | 126 | La bicicleta quieta        | 156 | El espejo transparente      | 190 |
| Las suelas de la plaza                        | 94 | El tiempo es un ladrón acreditado     | 128 | La hermana invisible       | 158 | El ambigú                   | 192 |
| Las tripas de la radio                        | 96 | La vela encendida                     | 130 | La sangre de la niebla     | 160 | Los aplausos                | 193 |
| La inocencia del agua                         | 98 | El cielo líquido                      | 132 | El quiosco verde           | 162 | Las manos de huérfano       | 194 |

|                                       |     |   |     |
|---------------------------------------|-----|---|-----|
| El cielo amarillo . . . . .           | 196 | El poeta de los ojos claros . . . . .     | 210 |
| Labios rojos, ojos violetas . . . . . | 198 | Los primeros metales del mundo . . . . .  | 212 |
| Olor a canela . . . . .               | 200 | Las hermanas que no parió madre . . . . . | 214 |
| Las palabras esenciales . . . . .     | 202 | Dos miradas . . . . .                     | 216 |
| La otra cara de la luna . . . . .     | 204 |   |     |
| El indulto . . . . .                  | 206 |   |     |
| La insolación . . . . .               | 208 | FOTOGRAFÍAS . . . . .                     | 219 |

*A la tía Luna, que alumbra su nombre*  
*A la tía Lela, pintura de mi museo*

En la hora final,  
si no fuera en mi tierra,  
me gustaría que la muerte  
me encontrara en Sevilla,  
en un banco  
de la plaza de San Lorenzo,  
bajo la lluvia de abril.

IÑAKI GABILONDO

## MADRE

**L**A TARDE QUE MADRE Y YO INVENTAMOS EL CINE HACÍA FRÍO, MUCHO FRÍO. LE PREGUNTÉ por aquel vientecillo gélido que zumbaba, en la oscuridad, como un ejército de mosquitos. El aire refrigerado, dijo. Tras las filminas de los anuncios llegó, por fin, la película. No recuerda el niño si aquella mujer, que usaba el mismo pintalabios que madre, era Audrey Hepburn. Ni si aquel hombre, que se afeitaba con la misma navaja que padre, era Cary Grant. El niño puede recordar que la película parecía pintada con los mismos lápices de colores que le habían regalado en la primera comunión. Y que a madre se le cayó alguna lágrima con aquella historia de amor que no existía. Poco le importaba. La vida, entonces, tenía la temperatura de su mano.



## PADRE

**E**L DÍA QUE PADRE Y YO INVENTAMOS EL CAMPO HACÍA CALOR, MUCHO CALOR. DEL CIELO caían gotitas de fuego que incendiaban la mañana de verano. El niño caminaba, entre terrones secos, detrás de la mascota clara para el calor, la soriana blanca, impoluta, de Francisco. Ese hombre que te llevó, de la mano, a tantos lugares por primera vez. El campo es el primer sitio del mundo, pero el niño, entonces, no lo sabía. Seguía a padre, entre los hermosos olivos, sedientos. Llegaban a la pequeña casa donde aquellos hombres, llamados jornaleros, llamados campesinos, desayunaban. El campo se lleva mucha vida, había que reponerla. Nunca el niño volvería a comer un pan más cierto, cortado a ras de navaja, mojado con el oro pobre del aceite con dos rodajas de tocino. Come, que tienes que crecer, dijo alguien. El día que padre y yo inventamos el campo, iba a estallar el mundo de calor. El niño recuerda los cubos de agua del pozo sobre su cabeza. Llamados jornaleros, llamados campesinos, no escribían libros, no iban a las escuelas. Sólo sabían escuchar el viejo idioma de la tierra. Agua «pa» el niño, que le va a pasar algo, dijo alguien. Este niño no es «pa» el campo, dijo luego padre.



## LAS UVAS ATRAGANTADAS

**A**ÚN NO HABÍA APRENDIDO, CON LUIS CERNUDA, QUE LOS TIEMPOS DEL NIÑO SON DIFERENTES. Que están hechos de sol, pan y agua. Al niño no le gustaba que el año terminara. Aquella alegría impostada, aquella algarabía de plástico, petardos y coñac de corsarios. La vieja calle se llenaba de felicidad gritada de balcón a balcón, de buenos deseos para un futuro que luego no llegaba. En la radio sonaban las doce campanadas. Es la Puerta del Sol, en Madrid, decía padre, al que nunca le daba tiempo a acabar las uvas. Entraba así en el año nuevo con la suerte cojitranca. El niño se imaginaba una puerta inmensa por donde entraba y salía el sol a su antojo. Y Madrid era el asfalto en blanco y negro que había visto en el cine. Coches, guardias de tráfico, mujeres de abrigo astracanados. Madre, entonces, se tomaba la única copa de aguardiente del año. No le gustaban al niño los finales de año, las últimas horas. No le gustaban los finales de los libros, las últimas palabras. No le gustaban los finales de nada. ¿A qué venía esa alegría por perder los años?

